



SANTA CLARA DE PUCÓN

MONASTERIO DE SANTA CLARA  
DE PUCON

- 1.- COMO UN NIDO EN EL MONTE
- 2.- IDEAL AUTENTICO
- 3.- NUEVA EDAD MEDIA: LA VUELTA DE DIOS
- 5.- TORRE FUERTE DE SANTA POBREZA
- 7.- ATRAVES DEL MUNDO Y LAS EDADES
- 8.- MI AMADO ES PARA MI
- 10.- UNA ALMA Y UN CORAZON
- 11.- ORA ET LABORA
- 13.- CONTRAPESO PARA LA HUMANIDAD
- 15.- EL MONTE DE LA CONTEMPLACION

Mons. Francisco Valdés S.



## COMO UN NIDO EN EL MONTE

Desde la distancia se divisa, en los últimos faldeos del volcán Villarrica, una mancha de techos rojizos, escondida entre renovales de pellín de abellanos y coigües.

Es el monasterio de Santa Clara que se asoma sobre la colina que domina el pueblecito de Pucón.

Dentro de sus muros y sus huertos moran hermanas clarisas capuchinas, herederas de Clara de Asís, la compañera de ideal de San Francisco, el Seráfico Patriarca.

La belleza natural de este rincón cordillerano, tan renombrado, no podía permanecer muda en el concierto que canta el universo a gloria de Dios en el corazón del ser inteligente. Hace veinticinco años se establecieron en esta colina esas almas

contemplativas para entonar permanentemente el "Cantico de las Criaturas" que compusiera Francisco, el enamorado de Dios. Fue, precisamente, en el jardín de San Damián, primera morada de Santa Clara y sus compañeras, donde el Santo, la víspera de su muerte, se inspiró para cantar su místico poema.

Subiendo bajo el bosque por el sendero del monasterio, y franqueando el portal, te acogerá la figura, en bronce, de la Santa Madre, con la Eucaristía entre sus manos, en actitud de rechazar a los moros que asaltaban Asís. Y luego verás, al pie de la colina, las calles del pueblito, con el ajeteo de sus pobladores y de sus turistas veraniegos. Más allá el azul del cielo reflejado en las aguas del manso lago, y, al fondo, las cordilleras.

Sólo rompen el silencio las rachas del viento en el bosque, y la salmodía de las hermanas claras detrás de sus benditas rejas.

## IDEAL AUTENTICO

Claridad en la mirada, claridad de ideal, claridad de vida dejó en herencia a sus hijas espirituales Clara Scifi. Sus ojos eran claros, su alma era pleclara, destinada a proyectar luz a través del tiempo y del espacio.

Por haber visto, sin salir de su celda, la canonización de Francisco, el padre de su alma, según narran las crónicas, decretada por el Papa Gregorio IX en la Catedral de San Rufino, ha sido en nuestros días constituida Patrona celestial de los medios de telecomunicación.

Bebió claridad en las fuentes del Evangelio de Jesús, a través de la experiencia vital del maestro de espíritu que Dios puso a su lado, genio de cristianismo auténtico.

Esta es la claridad que tanto necesita la humanidad de hoy, aprisionada en problemas que carecen de toda solución que no esté basada en el Evangelio. Porque los hombres todos seguirán sedientos de luz interior, de justicia, de amor y de paz mientras no beban de esta agua.

Con inmenso afán buscan bienestar, seguridad, rapidez, comodidad. Es inútil. No nació el hombre para todo esto. Hay quienes saben de plenitud, que es vida del alma.

Ven y verás.

Estas mujeres son de hoy, no de ayer. Oyeron en sus conciencias de cristianas un secreto llamado, un impulso informulado, comprensión de un destino superior. El Ideal brilló luminoso, disipando las dudas. Renunciaron a cuánto tenían, a cuanto el mundo podía ofrecerles: matrimonio, familia, figuración social, diversiones. Encontraron la perla del Evangelio y, para comprarla, se desligaron de todo.

“Si alguno quiere venir en pos de mí, dijo el Señor, deje a su padre y a su madre, a hijos, hermanos, hermanas, casas y cosas. Y recibirá cien veces más. Y tendrá después la vida eterna”. Válida hoy como cuando fue pronunciada: es palabra de Dios.

Ambigüedades, compromisos, temores, todo lo dejaron atrás por asegurarse la posesión de Dios, único Bien absoluto.

Y para ser testigos del Amor invisible  
acogido en la fe.

Vidas ancladas en valores auténticos.



## NUEVA EDAD MEDIA :

### LA VUELTA DE DIOS

Cuando se muda el panorama de la historia, fácilmente los seres humanos pierden el equilibrio: no estaban suficientemente fundamentados en los valores eternos que dan estabilidad para hacer frente a los "tiempos nuevos" ("Nada nuevo bajo el sol" dijo el Sabio).

"La fascinación por la bagatela oscurece los bienes verdaderos, y la inconstancia, por la concupiscencia, pervierte el sentido sin hallar malicia" (Sabiduría 4,12).

Los tiempos de Francisco y Clara de Asís eran duros, oscuros, de transición: Edad Media. Ellos levantaron como una palanca salvadora el entusiasmo por la verdad, la belleza, el vigor y la urgencia del Evangelio, y provocaron en cadena la revolución del Amor. La nuestra, según todos los indicios, es edad media, de transición. El desequilibrio está trastornando mentes, corazones y voluntades, familias y sociedades. Es claro; sin un a-

mor orientador fundamental no puede darse el equilibrio: "Amor meus pondus meus" mi amor es mi fuerza de gravedad, decía San Agustín.

Los contemplativos conocen esta ley secreta por experiencia personal. Pero en el torbellino moderno pocos lo descubren, casi nadie lo busca. Van por el "camino ancho", que ya no va dando para más. La sociedad ya se desmorona por desintegración. Por eso aparecen, como naufragos, quienes tratan de tener como dicen "experiencia de Dios". Porque el alma humana es como el imán, no puede no buscar a Dios. Hay hoy muchos que intentan hacerlo recurriendo a los esfuerzos de yoga, otros con ascética de fakires, o con místicas de Buda u otros recursos orientales. Afligen la mente con la "meditación transcendental".

Si conocieran los ideales de Francisco y Clara: el Evangelio de Cristo, irían por caminos más seguros. Entrarían por la puerta luminosa que ellos abrieron,

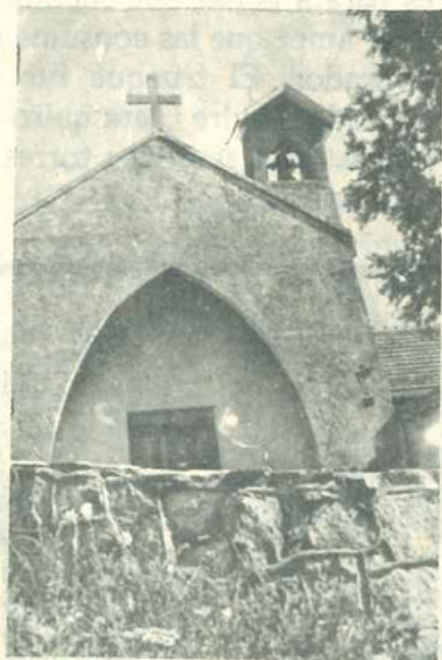
por donde han entrado falanges interminables de servidores de la Verdad y del Amor, de Dios y de los hombres, sal de la tierra y luz del mundo. No importa que sus vidas permanezcan en la oscuridad y el silencio del claustro, como el grano en el surco. Vidas espirituales son siempre fecundas. Saben de qué se trata, y dicen como Pablo: "Nosotros hemos creído en el amor".

La fragancia del idilio franciscano atraviesa los tiempos. La conservan intacta los claustros de las Damas Pobres de San Damián, como las llamaba la Santa Madre.

¿Talvez ignoras estas figuras históricas que reflejan a Dios con tanta originalidad? De conocerlas, quizá un rumbo distinto iluminaría tu vida. ¡Expertus dico!

Porque este invierno materialista ya está por pasar. Y dirán cuando llegue la primavera: "¿Dónde están los ciegos que decían; Dios ha muerto?"

## TORRE FUERTE DE SANTA POBREZA



Clara, la hija mayor de los condes de Scifi, va a escribir una página histórica. La noche del 19 de Marzo de 1212 se arranca de casa para unirse a los nuevos revolucionarios del amor de Cristo. Los burgueses de Asís, y, sobre todo sus parientes, se indignan. Poco importa. Días después la seguirá su hermana Inés, y luego una serie de compañeras de juventud. Más tarde la misma madre, Hortulana, llegará a compartir con ellas la frugal y penitente vida nueva, en el monasterio de San Damián, cuna de la Orden. Tan hermoso, seductor y realista surgió para ellas este ideal de vida, que lo demás en el mundo perdió su colorido y encanto, así como al salir el sol pierden su brillo las estrellas. Habían descubierto el Ideal que no tiene ocaso, ni puede tener rival alguno. Habían encontrado al Amor. Es lo único esencial para el hombre: Dios es Amor.

El hilo de esta trama espiritual siempre es de actualidad, y puede encontrar eco dentro de una alma normal en cual-

quier momento. Hoy la juventud, como en todos los tiempos, busca este secreto, ' ' como el ciervo sediento busca las fuentes ' ; según la bella expresión del Salmista.

En las sociedades más desarrolladas la juventud lo tiene todo, pero "carece de lo esencial" ( Kennedy ). Velocidad; sensación, sexo, cultura, tecnología, ciencia, todo. No le satisface. Hastiada sigue buscando lo que ignora. Se da, en vastos sectores, a la vagancia, el desorden, la droga. Aumenta la tentación del suicidio, de la violencia. Síntomas de carencias fundamentales.

¿ Es que no supieron nada del Evangelio de Jesús ?

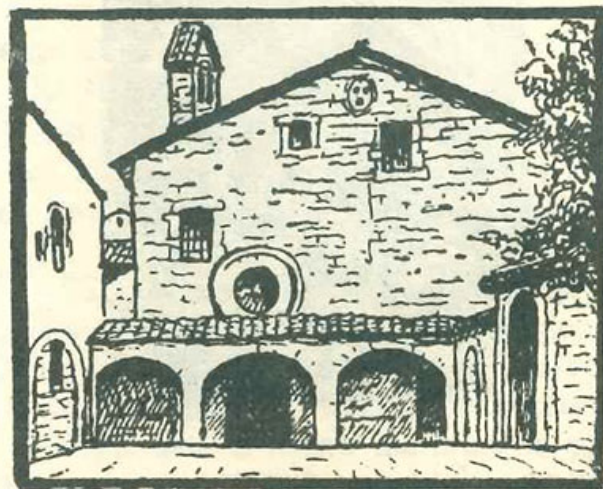
¿ Lo despreciaron como fórmula superada ?

¿ Ignoran que sólo Dios basta, porque una sola cosa es necesaria ?

Ven a ver el testimonio vivo y alegre que en la colina de Santa Clara dan hoy estas mujeres. Refugio de paz, oasis de amor sincero y auténtico, sensación de plenitud interior en pobreza y sencillez, nido de almas ancladas en la contempla-

ción de las maravillas de Dios, abnegadas y penitentes, vidas consagradas a la edificación de la Iglesia en su dimensión de profundidad.

No es barata la paz que encontraron, ni liviano el amor que las consume como fuego devorador. El trueque fue total, lo dejaron todo. Madre Clara quiso hacer de sus monasterios seráficos torres fuertes de santa pobreza.



SAN DAMIAN, PRIMER MONASTERIO DE SANTA CLARA EN ASIS, 1212



## ATRAVES DEL MUNDO

### Y LAS EDADES

La Regla y forma de vida adoptada por la Santa Madre y sus primeras compañeras fue llevada en breve tiempo desde el monasterio de San Damián a otros países del mundo cristiano. El entusiasmo despertado por dejar todas las cosas en amor al Evangelio no dejó de provocar dramas familiares y contradicciones: "El reino de Dios sufre violencias", ya lo había predicho el Maestro.

Los monasterios de Santa Clara surgieron también en nuestra América desde que a estas tierras llegó la fe cristiana. Ni el tiempo, que todo lo gasta, ni los cambios culturales, ni el materialismo crónico de nuestro siglo ha logrado desvirtuar ni extinguir la llama del amor

contemplativo de nuestros monasterios. Se ha resentido, como es de comprender, el número de cristianos sensibles a tan alto ideal. Ni podría ser de otra manera: "Estrecha es la senda y angosta es la puerta que conduce a la vida". Muchos son los llamados pero pocos los escogidos.

Allí donde anida un monasterio de monjas claras son atraídas sobre la Iglesia y sobre el pueblo las bendiciones del cielo, y a sus muros acuden almas sedientas de Dios.

La primera comunidad religiosa femenina que hubo en Chile, y una de las primeras de América, se estableció en Osorno en 1571, bajo la Regla de Santa Clara. Debido a la destrucción de esta ciudad por los araucanos en 1602, la comunidad monástica se trasladó a Santiago, llamándose hasta hoy monasterio de Santa Clara Antigua.

Hay en Chile 5 monasterios de monjas claras, de los cuales dos se rigen por normas de vida similares a aquellas adoptadas por los franciscanos capuchinos.

## MI AMADO ES PARA MI

Entre estos figura el monasterio de Pucón, por estar en la Araucanía, territorio misional confiado por la Iglesia a la labor apostólica de los capuchinos.



Los grandes amigos de Dios han sido contemplativos. Esto no significa que fueron inactivos, como piensa más de algún neófito en cristianismo. La contemplación es, más bien, el alma de todo apostolado. De por sí es más valiosa que todos los actos y obras exteriores que la Iglesia realiza para cumplir su misión.

La conversación con Dios marca al hombre interiormente, y su huella clarifica la existencia humana.

Por las almas contemplativas pasa la línea escendente de la civilización del espíritu, nacida del agua y del Espíritu Santo.

Los grandes amigos de Jesús contemporáneos suyos abren ese desfile de luminarias que el calendario universal recuerda cada día. No son personas muertas, de tiempos pasados. Sus relaciones son vitales para todo el que vive la comunión de los santos. La fe los descubre muy cerca, en la gloria del Padre.

Dice Jaques Maritain que los contemplativos son los grandes pilares de la Iglesia, y de la civilización.

Ellos saben por experiencia lo que significa participar en la gloria de la libertad de los hijos de Dios. Pero saben igualmente por experiencia que para llegar a ella hay que pasar por las pruebas de la Pasión, hasta con el precio de la propia sangre, del cuerpo o del alma. Socios, al fin, inseparables de Jesús en su muerte y en su resurrección, van realizando en su interior el significado más profundo y absoluto de la vocación cristiana. Su transformación es obra del amor.

Todo lo explica, todo lo aclara, todo lo puede al amor.

“ En todas las edades del siglo y en todos los años de él, y podemos decir que en todas sus horas, han nacido y vivido almas que entrañablemente han amado a Jesús. Y es más hacedero y posible que falte la luz al sol que faltar en el mundo hombres y mujeres que le amen y le adoren, porque este amor es el sustento del mundo, y el que lo tiene como de la mano para que no desfallezca.

“ Y este deseo y amor de Cristo llegará hasta el fin y durará cuando la edad se acabare, y florecerá fenecidos los si-

glos tan grande y tan extendido cuanto la eternidad es grande y se extiende. Siempre sed de El, siempre vivo el apetito de verle, siempre suspiros, dulces testigos fieles del abrasamiento del alma.

“ Y no tiene este cuento fin porque se acabará primero la vida que el referir todo lo que los amadores de Cristo dicen y hacen para demostración de lo que le aman y quieren” ( f. Luis de Granada ).

Tal es el secreto del alma contemplativa, más recóndito que su propio yo: “ Mi amado es para mí, y yo soy para mi amado” ( Cantar de los cantares ).



## UNA ALMA Y UN CORAZON

El ideal abrazado por las hermanas del monasterio unifica en tal forma sus espíritus que llegan a formar una auténtica familia de hermanas. Los diferentes caracteres y mentalidades personales no se anulan, sino que se perfeccionan para enriquecer la convivencia. La comunidad religiosa realiza la forma más significativa de Iglesia: Jesús con los suyos.

Los lazos de unión fraterna surgen de la madurez cristiana, y no de la simpatía natural ni el parentesco. Son, por lo tanto, superiores en su naturaleza, en calidad y duración.

La ley que regula esta sociedad humana es el Mandamiento Nuevo, base del orden eclesial y regulador de las relaciones personales en esta unidad original que se llama monasterio. La Regla que profesan fue pensada y redactada por la Santa Madre y los primeros compañeros de San Francisco, aprobada por el Papa Gregorio IX, gran amigo de ambos. Según esta Regla las hermanas ordenan sus

jornadas, sus relaciones, su espiritualidad, su gobierno interno, la vida común.

La madre de la casa, con el título de abadesa, propio de las órdenes monásticas antiguas, es la servidora de todas en la tarea común de mantener y desarrollar el Ideal. Es igualmente servidora en la distribución de los cargos y los servicios, de las tareas y menesteres que hacen del monasterio una colmena donde todas viven y trabajan para todas.

El sistema de propiedad comunitaria surgido de las bienaventuranzas del Evangelio, las hace compartir los bienes del monasterio con completa libertad de espíritu, sin apego ni interés personal. Comparten igualmente las privaciones provenientes de su profesión de pobreza y austeridad exigidas por el amor. Las angustias y esperanzas, las penas y alegrías de las hermanas y de todos los hombres del mundo son las de todas y cada una de ellas.

La fuente más caudalosa de su espiritualidad es la Santa Liturgia, con sus ciclos de renovación y crecimiento en la participación de los misterios de Cristo,

de María y de los Santos. La prenda de su amor fraterno y de su unidad es la Eucaristía: presencia, sacrificio y alimento que es el Señor, centro y motor de sus vidas consagradas.

De la primera comunidad cristiana de Jerusalén se dice en el libro de Los Hechos de los cristianos que eran "una sola alma y un corazón". En el monasterio se mantiene vital este principio luminoso.



Te impactará desde la llegada la paz del monasterio.

Dos factores fundamentales intervienen directamente en la consecución de este don tan ansiado y tan escaso: el orden y la oración.

Orden en la jerarquización de los valores que se buscan; orden en la distribución del tiempo, orden en las funciones, orden interior y orden exterior, son acondicionamientos que logran hacer realidad la herencia de Cristo: "La paz os dejo, mi paz os doy".

Encontrarás las jornadas monásticas encuadradas en un marco ambiental propicio y eficaz para el desarrollo que conduce a la "edad de la plenitud de Cristo". Este crecimiento tiene sus dos polos de estímulo: Dios y los demás. Y en dos palabras se encierra esta clase de vida que es una manera eminente de avanzar en la perfección evangélica: Ora et labora.

Ante todo la oración, ocupación preferencial. Porque es atención al Huésped

invisible en su conversación; es relación personal y comunitaria con el Señor: alabanza, acción de gracias, satisfacción y petición, en nombre propio y en nombre de todas las criaturas concientes e inconcientes, creadas todas para gloria de Dios.

No faltan los objetantes, especialmente hoy día, contra esta forma de ocio, fuga, alienación. Hay tantas necesidades de acción; tantas obras que realizar, tanta urgencia que reclama servicio, en todos los campos, especialmente en la evangelización. Nada más cierto, y ojalá esta inquietud encienda legiones de cristianos sumidos aún en la inacción. Pero no hay que olvidar que hay vocaciones, llamados a servir a Dios de muy distintas maneras, entre las cuales está, por institución divina, la vida contemplativa. Basta recordar la solemne lección formulada por el Maestro a las hermanas de Betania, a raíz de la queja de Marta por la "inacción" de María su hermana. "Marta, Marta, le dijo, te preocupas por muchas cosas, pero una sola es necesaria. María escogió la mejor parte que no le será

quitada eternamente" (Lucas 10, 38)

Las horas del Oficio Divino reúnen en el coro a las hermanas de día y de noche. Es la oración misma de Cristo continuada en el tiempo y en el espacio por los miembros más íntimos a su Corazón en la Iglesia, su Cuerpo misterioso.

"Por la liturgia se ejerce la obra de nuestra Redención", dice el Concilio. "Ella es la cumbre a la cual tiende toda la actividad de la Iglesia".

El estudio y el trabajo complementan la jornada monástica. Las fuentes de la espiritualidad cristiana, y especialmente franciscana, alimentan diariamente la vida del alma, que rebalsa misteriosamente sobre toda la Iglesia. De esta experiencia está llena la historia en todos los siglos.

El trabajo comunitario en la huerta, el taller, la cocina, el jardín, produce alegría, une los corazones, mantiene la comunidad, porque las hermanas viven de su trabajo diario, y atrae las bendiciones del cielo.

Como aguas claras caudalosas, las vidas consagradas, en el silencio del claustro avanzan hacia el mar de la eternidad realizando con la profundidad de lo sencillo y la sencillez de lo profundo, su lema de cada día: ORA ET LABORA.



Los signos de nuestros tiempos están indicando malestar humano, personal y social. La causa fundamental de esta desazón la descubre solamente quien se ubica a la luz de la fe: ausencia de Dios.

Para muchos Dios carece de significado. El hombre es autónomo, dueño de sí mismo y dueño del mundo.

Los cristianos antepasados nuestros habrían sentido una sensación de asfixia en un ambiente social como el nuestro, que los teólogos llaman secularizado. No hay tiempo ni lugar para El. Que esta situación conduce inexorablemente al materialismo, es natural. Y el acto final no es la muerte de Dios, sino la muerte del hombre, muerte del alma, muerte eterna.

Hay urgencia por el desarrollo, que es el nuevo nombre de la paz. Pero se frustra inexorablemente si no se desarrolla proporcionalmente la vida del espíritu, que es fe, esperanza y caridad. En la sociedad moderna superdesarrollada surge un malestar al parecer inexplicable,

por el vacío interior, fruto de esta ausencia: " Nos hiciste, Señor, para tí, e inquieto estará nuestro corazón mientras no descansa en tí " ( San Agustín ) .

El encuentro interior con Dios realizado en la fe es la redención del hombre. Abrir el alma a esta Revelación es vivir: " Yo vine para que tengan vida, dice el Señor, y para que la tengan en abundancia " ( Juan 10, 10 ) . No es de extrañar que algún cristiano se sienta llamado por vocación que corresponde a una disposición natural, a la vida contemplativa, a dedicarse a las divinas alabanzas. En todos los tiempos y latitudes hubo y habrá contemplativos.

La Iglesia, conciente del valor de estas vocaciones, ha adaptado para ellas, en conformidad a los consejos evangélicos, diversas formas de vida, surgidas del carisma de los fundadores de comunidades religiosas. De ellas dice el Concilio Vaticano II :

" Los institutos puramente contemplativos, cuyos miembros dados totalmente a Dios en la soledad, en el silencio, en la oración constante y en la austera penitencia, por mucho que urja la

necesidad del apostolado activo, ocupan siempre una parte preeminente en el Cuerpo Místico de Cristo, en el cual no todos los miembros tienen una misma función. Ya que ellos ofrecen a Dios el excelente sacrificio de alabanza, enriquecen al pueblo de Dios con frutos espléndidos de santidad, arrastran con su ejemplo y dilatan las obras apostólicas con una fecundidad misteriosa. De esta forma son el honor de la Iglesia y torrente de gracias celestiales " ( Perfectae caritatis 7 )

Son el contrapeso que la humanidad hoy más necesita.





## EN EL MONTE DE LA CONTEMPLACION

Asegura San Pablo que el hombre animal no percibe las cosas que son de Dios. Es preciso nacer de nuevo para ser capacitado. El cristiano es ese hombre nuevo, siempre que viva su profesión. Es la oración contemplativa donde percibe las realidades de Dios, como el hijo se entiende con su padre. Tiene como habitual conversar con Dios. Esta pasa a ser la razón de su existencia, su vida y su alegría.

Toda alegría que puede terminar, deja de ser alegría. El solo temor de perderla constituye una perpetua amenaza que le hace sombra. Únicamente la alegría del justo no conoce estas nubes, porque se despliega más arriba de toda nube pasajera, al haberse establecido en Dios, que jamás pasa.

Por la contemplación simple y profunda del Sumo Bien, el justo llega a tener su pensamiento y su corazón anclado en El. Allí tiene su domicilio.

En el camino de subida conocerá el sufrimiento, los pasos difíciles, las noches oscuras, la soledad. Pero la purificación no perturbará sus jornadas. Sus pasos de vida interior serán una ascensión al monte de la contemplación, siempre más arriba.

Aprenderá cada día a considerar a Dios como a un Padre infinitamente amante cuya presencia ilumina el alma. El ejercicio de las virtudes teologales, fe, esperanza y amor, lo relacionan permanentemente con El. Habiendo pesado y medido todas las cosas, elegirá sólo a Dios, Uno y Trino. Y El pasará a ser su herencia para el tiempo y la eternidad.

Unirá sus pensamientos, sus deseos, su corazón, a los pensamientos, a los deseos y al Amor del Padre, unificándose con el Hijo por obra del Espíritu Santo. Y en esta unión encontrará una estabilidad que es pregusto legítimo de la vida eterna: ' ' Si alguno me ama observará mis mandamientos, y vendremos a él y haremos en él nuestra mansión ' ' .

( Juan 14, 23 ) .

El contemplativo ha fijado su residencia en un territorio donde ni el mundo ni el demonio tienen acceso: es el monte donde mora Dios. Es el santuario íntimo donde el Padre se da a aquellos que no quieren otra cosa sino El. Es la cámara secreta donde se va esbozando sobre la tierra la vida del cielo.

Desde allí se comprende con claridad de visión el significado de las criaturas, la relatividad de su valor, su sentido de servicio para ayudar al hombre a conocer, amar y servir a Dios con todas sus energías.

Es el monte de la contemplación.



CLARA DE ASIS  
VIRGEN SANTA  
SIMBOLO VIVO DE PUREZA  
AUSTERIDAD, AMOR SERAFICO,  
FECUNDIDAD ESPIRITUAL:  
TUS HIJAS DESDE ESTA COLINA  
UNEN A LAS TUYAS SUS PLEGARIAS  
POR LA IGLESIA, POR CHILE,  
POR LA HUMANIDAD.  
RUEGA POR NOSOTROS !





## CANTICO DE LAS CRIATURAS

*Loado seas mi Señor, con todas tus criaturas,  
especialmente el hermano sol,  
el cual hace el día y nos da la luz,  
y es bello y radiante con grande esplendor.*

*Loado seas, mi Señor, por la hermana luna y las estrellas;  
en el cielo las has formado claras, preciosas y bellas.*

*Loado seas, mi Señor, por el hermano viento,  
y por el aire, y el nublado, y el sereno y todo tiempo,  
por el cual a tus criaturas das sustentamiento.*

*Loado seas, mi Señor, por la hermana agua,  
la cual es muy útil, y humilde y preciosa y casta.*

*Loado seas, mi Señor, por el hermano fuego,  
con el cual alumbras la noche,  
y es bello, y alegre y robusto y fuerte.*

*Loado seas, mi Señor, por quienes perdonan por tu amor  
y soportan enfermedad y tribulación.*

*Bienaventurados los que sufren en paz,  
pues de ti, Altísimo, serán coronados.*

*Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana la muerte  
de la cual ningún hombre viviente puede escapar; corporal,  
¡ ay de aquellos que mueren en pecado mortal !  
Felices los que aciertan en cumplir tu voluntad,  
pues la muerte segunda no les hará ningún mal.*

*S. Francisco de Asís.*